

NO ME DIJISTE QUE ESTABA
ENAMORADO DE TI

benjamin filliol perrier



NO ME DIJISTE QUE ESTABA ENAMORADO DE TI

Primera edición: junio de 2023

© 2023, Benjamin Filliol Perrier

© del diseño de cubierta, Hilatura estudio editorial

© de la imagen de cubierta, Benjamin Filliol Perrier

© de la presente edición, Hilatura estudio editorial

www.hilaturaeditorial.com

hola@hilaturaeditorial.com

ISBN: 978-84-127251-0-0

Depósito legal: M-17041-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización previa de los titulares de los derechos.

NO ME DIJISTE QUE ESTABA
ENAMORADO DE TI

BENJAMIN FILLIOL PERRIER



«La vida no es lineal, sino circular. Nos movemos en círculos, avanzando y retrocediendo, pero siempre volviendo al mismo punto. Y en cada vuelta aprendemos algo nuevo, descubrimos algo que no sabíamos antes. Así es como la vida nos enriquece».

AMÉLIE NOTHOMB

ENERO

11

No se me olvida nunca. Tengo una suerte que no se puede aguantar. Los tengo de todas las partes del mundo. Es posible que no nos veamos todo lo que quisiéramos pero estamos, simplemente. Me rodean y me apoyan siempre. Me guían cuando me pierdo. Me espabilan cuando me duermo. Me arrojan cuando lo necesito. Están. Y no saben lo mucho que los quiero. A mis amigos: gracias.

2014

11

16

Un suspiro es el aire que te sobra por una persona que te falta.

2015

19

Me cogiste de la mano porque estaba empezando a llover y llegábamos tarde a la cena. Fue la primera vez. Nuestras manos se habían tocado antes, entrelazadas, acariciándose, juguetonas muchas veces, pero siempre en la intimidad. Me gustó esa espontaneidad natural, me demostró tanto.

Pasamos la noche rodeados de amigos y de algunos desconocidos. Nuestras manos se rozaban, buscándose entre la multitud, y mi piel se helaba por momentos. Cruzamos miradas entre conversaciones y algunas copas de ese vino que tanto me gusta. Y tus ojos me lo decían todo: que me echabas de menos con tanta gente alrededor, que me querías, y hasta gritaban que me harías el amor allí mismo. No sé si fue el vino o los nervios, pero me empezaron a sudar las manos, y tuve que dejar la copa en la mesa; por si se me caía al suelo.

Desde esa noche te acostumbraste a cogerme de la mano, cualquier motivo era bueno: cuando llegabas a casa y me contabas tu día, tus risas y enfados, cuando te dormías a mi lado, cuando paseábamos por las calles de esa ciudad y cuando me besabas. Tenías esa costumbre de tomarme de la mano cada vez que me besabas. A mí me encantaba. Pero un día me soltaste sin avisar, y supe qué se siente cuando alguien deja de contar contigo. Otro día de lluvia.

20

Mentir te sale bien.
Hacer que te creo me sale mejor.

2015

13

25

Yo no salgo con idiotas.
El idiota suelo ser yo.

2015

29

La duración media de un abrazo es de tres segundos. Pero los investigadores han descubierto que cuando dura veinte segundos provoca un efecto terapéutico sobre el cuerpo y la mente. La razón es que un abrazo sincero produce oxitocina, también conocida como la hormona del amor, que tiene muchos beneficios para nuestra salud física y mental. Nos ayuda, entre otras cosas, a relajarnos, a sentirnos seguros y a calmar nuestros temores y ansiedad. Este maravilloso tranquilizante se nos ofrece de forma gratuita cada vez que tenemos a una persona en nuestros brazos, cuando acunamos a un niño, cuando acariciamos a un perro o a un gato, en un baile con nuestra pareja o mientras sostenemos los hombros de un amigo.

Ahora, al recordarte, necesito uno.

Al recordar aquella primera conversación en el aeropuerto, mientras esperaba mi vuelo. Aquel intercambio furtivo, pero intenso, tras el que no imaginaba volver a saber de ti. Pero te colaste en mi cama un día de febrero. Sin hacer ruido, te deslizaste entre mis sábanas y nuestros cuerpos conectaron. Nuestras miradas y alientos se confundían al preguntarnos qué sucedía en ese preciso momento. Mi mano agarraba a la tuya, la tuya buscaba la mía cuando nos perdíamos entre las sábanas empapadas.

Al cerrar la puerta detrás de ti crucé los dedos para verte a ver. Y sí, reapareciste unos días después para desordenar mi cama y mi corazón. Luego nos volvimos a ver. En la calle, esta vez. Cogiste mi mano y caminamos pegados. Mi vecina ligona se habría puesto celosa si hubiese visto mi sonrisa, una de esas que no necesitan traducción ni preguntas. Me hablaste de ti, de tus deseos y expectativas. Me mirabas a los ojos todo el rato mientras tu mano jugaba con la mía.

Días después me propusiste algo que no pude rechazar. Mis ganas de volver a verte se hacían insoportables. Pero entonces me dijiste que no ibas a poder: el pasado había reaparecido y había empezado a jugar a tu lado.

Yo, mientras espero un abrazo que me llene de oxitocina, sigo echando un ojo de vez en cuando a mi calle por si vuelves.

30

A veces veo tu foto en alguna revista. Y me miras con esos ojos que he amado con locura.

A veces me acuerdo de ti —cada vez menos, también te lo digo— y me pregunto cómo te irá, qué harás y, sobre todo, si eres feliz.

A veces siento rabia por haberme dejado tan deprimida, casi sin avisar.

A veces grito tu nombre, pensando que quizás me escuches allí donde estés.

A veces creo que ese amor que todo el mundo persigue, con tanta fuerza, no va conmigo.

A veces pienso que no me merezco ser solo el buen amigo que todo lo disimula.

Un día me di cuenta de que no podía seguir agarrándome a algo que había huido casi sin hacer ruido, dejando un eco que aún suena en mi cabeza y me taladra el alma.

Cada uno tenemos nuestro sitio en la vida de los demás y es elegante saber respetarlo.